

# ¿Por qué dijo Jesús que debíamos orar?



En los tejidos de la vida cristiana, la oración ocupa un lugar central, sirviendo como un puente invisible que conecta la humanidad con lo divino. A lo largo de las Escrituras, vemos cómo la oración es enfatizada, y particularmente, cómo Jesús modela e instruye acerca de su importancia.

# El Papel de la Oración en la Enseñanza de Jesús

Jesús no solamente rezaba regularmente, sino que también enseñaba a sus discípulos la importancia cardinal de la oración. En el Evangelio según Lucas, Jesús enfatiza que la oración es una expresión de fe y dependencia de Dios. **La oración**, según Jesús, no es un rito vacío, sino una conversación íntima con el Padre celestial.

## La Oración Como Una Comunión con Dios

Cuando sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar, Jesús les proporcionó el Padre Nuestro, una poderosa plantilla de comunicación con Dios. Esta oración abarca alabanza, petición y confesión, mostrando que la oración es una forma de fortalecer la relación con Dios y de buscar Su voluntad. La oración es, esencialmente, el acto de abrir nuestro corazón ante quien nos conoce mejor que nosotros mismos.

## La Oración Como Fuente de Fortaleza

En varias ocasiones, Jesús se retiró a lugares solitarios para orar, especialmente en momentos de angustia, como antes de su arresto en el jardín de Getsemaní. **Momentos de oración** como estos destacan cómo la oración sirve como fuente de fortaleza y consuelo en tiempos de tribulación. De igual manera, invita a sus seguidores a buscar refugio y guía en la oración.

## La Oración y la Confianza en la Providencia de Dios

Al enseñar sobre la oración, Jesús también promovió una confianza completa en Dios. A través de la oración sincera,

podemos entregar nuestras preocupaciones y anhelos, confiando en que la providencia divina actuará en nuestro favor conforme a Su sabiduría y en Su tiempo. La oración es el baluarte contra la ansiedad que brota al vivir en un mundo incierto.

Al orar, nos aproximamos al corazón de la fe cristiana, abrazando no sólo un acto de devoción, sino también una manera de vivir. En las palabras y acciones de Jesús, la oración se revela como el latido constante que sustenta una vida de compromiso con Dios, ofreciendo paz, guía y sentido en cada paso del camino.